

Adversia (junio-diciembre), pp 52-65. ©Universidad de Antioquia-2008.

El fetichismo de la mercancía en contabilidad

Juan David Cardona Hernández
Estudiante Contaduría Pública
Universidad de Antioquia
jdcardonah@yahoo.es

Resumen: El presente ensayo busca mostrar cómo la forma en que la contabilidad representa la realidad, muestra unas relaciones entre objetos, ocultando el verdadero carácter de las relaciones sociales, siendo así excluyente por limitarse a mostrar relaciones netamente mercantiles; siendo la contabilidad un constructo social, ésta no puede ser vista desde sus inicios en términos monetarios, pues la contabilidad existe antes que el dinero y la producción de mercancías, por tanto la visión que tiene la contabilidad de ponerle precio a todo sólo responde a las características históricas que surgieron con las necesidades de la producción mercantil y se han desarrollado con el capitalismo, así mismo, representa las lógicas instrumentales de acumulación, donde el dinero está siempre al orden del día, por esto, se debe romper con la lógica contable de convertir todo en valor de cambio, de cosificar la realidad para maximizar el beneficio económico, pues esto oculta aspectos de la realidad que lo monetario no evidencia, esto teniendo en cuenta que dicho pragmatismo tanto contable, como desde la lógica productiva, está llevando la sociedad al caos y por ende se debe hacer una ruptura con el sistema económico imperante que ha hecho lo que ha querido con la contabilidad y la vida de miles de personas.

Palabras claves: Contabilidad, dinero, capitalismo, racionalidad instrumental, evolución social.

*Si bien el dinero puede comprar prácticamente todo
en el capitalismo, en un mundo verdaderamente
humano no puede realizar esta función. En tal mundo
uno puede, por ejemplo, “intercambiar amor por
amor”.*
Karl Marx

Introducción

El presente texto pretende hacer una aproximación a postulados económicos planteados por diferentes teóricos a partir de la economía política, principalmente marxista de una visión totalmente diferente de las relaciones económicas, vistas ya no como relaciones entre objetos con objetos o de objetos con hombres, sino desde la perspectiva de ver las relaciones económicas como relaciones entre personas.

En este sentido, se evalúa el papel que ha venido jugando la contabilidad y cómo ha sido su postura ante las relaciones económicas, sociales y ambientales, es decir, cómo la forma particular que tiene la contabilidad en la actualidad de representar la realidad ha llevado a ver las relaciones económicas y sociales no como un conjunto de interacciones entre los hombres, sino que se ha cosificado la realidad, o en un sentido más específico, monetarizado.

Sobre este tema, diversas teorías en contabilidad han hecho ataques a la forma unidimensional de ver la realidad, planteando posturas totalmente diferentes sobre el papel y la forma que ha tomado dicha disciplina, saliéndose de los planteamientos que han dominado en la teoría y el quehacer contable.

Cardona: El fetichismo de la mercancía en contabilidad

Por otra parte, se debe analizar la relación existente entre la sociedad y la contabilidad, mostrando cómo las relaciones entre los hombres para obtener los bienes que necesitan ha cambiado, y cómo la contabilidad no se ha quedado a la zaga y ha respondido a dichos cambios.

Así mismo se debe hacer un análisis de la sociedad actual y su relación con el conocimiento, en particular el contable, es decir, reconocer la relación que existe entre el sistema capitalista y la visión que representa la contabilidad, pues el capitalismo ha acelerado la investigación, el conocimiento, pero ha sido en una línea que se dirige a los intereses de unos pocos dueños del capital, dejando excluidos a millones de los beneficios del conocimiento social apropiado para la acumulación.

El reconocimiento de dicha relación se hace necesaria en busca de transformar la contabilidad, pues de un conocimiento adecuado de las contradicciones que impulsan el desarrollo (o la traba de la contabilidad), puede servir para impulsar una nueva contabilidad, que tome todo el avance que se ha logrado, a la par que hace una ruptura con los enfoques dominantes en la disciplina, que buscan la maximización del beneficio económico *a toda costa* (léase racionalidad instrumental)³⁶.

Apuntes Iniciales sobre el dinero

Es innegable la importancia que en la actualidad tiene el dinero, las personas necesitan el dinero para vivir, pues con este, se consigue con que comer, vestir, vivienda, etc. El dinero es tan importante en esta sociedad, que el tenerlo o no decide muchas veces la vida de las personas, es sólo cuestión de imaginarse a los que tienen grandes cantidades de dinero, en comparación con los que no, y se observa de inmediato la distancia tan abismal que se presenta; es así que el tenerlo o no, se constituye en un elemento vital para cualquier persona de la sociedad, pues con el dinero, de cierto modo, se compra lo que nos permite vivir y desarrollarnos como sujetos. Esto define lo que son y pueden ser las personas, en términos de alimentación, educación, salud, etc. y las posibilidades de ser “alguien en la vida”.

El dinero se convierte entonces en un elemento integrante del actuar social, diariamente lo utilizamos, para comprar un dulce, para pagar el pasaje, para la educación, para comprar comida, ropa, salud, “felicidad”, por ello, se nos hace necesario tener dinero para vivir, si no se tiene dinero en esta sociedad, lo más sensato es esperar una muerte segura por hambre, frío y miseria.

El dinero se torna en un fin en sí mismo, pues con él se puede acceder a todo lo que el mercado nos ofrece, a “las mejores cosas de la vida”, un auto último modelo, el televisor de plasma, la casa o mansión de lujo, el vestido de moda, los zapatos más costosos, viajar por todo el mundo, una vida sin trabajo y de ocio, etc. Por esto grandes magnates financian naciones enteras para enfrentarse unas con otras, los piratas surcaban los mares, Estados Unidos invade a Irak, los capos colombianos trafican con droga, por él los hombres “venden su alma al diablo”. Por eso dicen por ahí, que por la plata baila el perro, todo tiene precio, el dinero lo compra todo y significa todo.

Por ende, Fernando González desde 1928 nos decía respecto al “preciado” dinero:

¡El dinero! Indudablemente el nombre mejor para nuestro siglo es este: el siglo del hombre que hace fortuna. Vivimos a la caza de la fortuna; gastamos nuestras energías en la consecución de dinero. Es un afán tan grande como el que se tenía antaño por la bondad del alma... ... Todo es para nosotros un medio para conseguir dinero; se persigue la ciencia, para ello; se desea la moralidad, la honorabilidad social, porque produce dinero; nuestro amor es frívolo y mercenario; por eso es tan agradable; la

³⁶ Para abordar más sobre este tema, se recomienda leer los textos: Gómez Villegas, Mauricio. Una reflexión sobre la contabilidad como racionalidad instrumental en el capitalismo. En Revista Contaduría Universidad de Antioquia No. 49, pp. 87-94. y Giraldo, Gregorio. La cosificación de la contabilidad a través de la racionalidad instrumental de la lógica empresarial. En Revista Contaduría Universidad de Antioquia No. 50, pp. 133-154.

Cardona: El fetichismo de la mercancía en contabilidad

cónyuge –vocablo del lenguaje de los antiguos- se consigue por que tiene dinero. Deseamos tener carácter, por que es cualidad para conseguir dinero. Para eso cultivamos la literatura. Todos los segundos de nuestras vidas están empapados de la necesidad de conseguir dinero. Este es nuestro último fin, indudablemente... ..Nuestras necesidades se han multiplicado; nuestros placeres son tantos como nuestros segundos... ¡Son tantas las mujeres hermosas y tantas las bagatelas que adornan sus cuerpos transitorios... y todo se vende! La moneda o, mejor dicho el billete, es la piel mágica en que se viaja por países feéricos; ¡el billete es la imagen de todo lo agradable! (González, Fernando, en viaje a pie. Citado por Bustamante, 2008).

Así mismo Shakespeare, en *Timón de Atenas* plantea refiriéndose al dinero de su tiempo, el oro:

¿Oro? ¿Oro precioso, rojo, fascinante?
Con él, se torna blanco el negro y el feo hermoso,
Virtuoso el malo, joven el viejo, valeroso el cobarde, noble el ruin.
... ¡Oh, dioses! ¿Por que es esto? ¿Por qué es esto, oh, dioses?
Y retira la almohada a quien yace enfermo;
Y aparta del altar al sacerdote:
Sí, este esclavo rojo ata y desata
Vínculos consagrados; bendice al maldito;
Hace amable la lepra; honra al ladrón
Y le da rango, pleitesía e influencia
En el consejo de los senadores; conquista pretendientes
A la viuda anciana y encorvada.
... ¡Oh, maldito metal,
Vil ramera de los hombres (Marx, 1946, p. 90).

Entonces, algo tan cotidiano, que pasa todos los días frente a los ojos de todos, que tiene una importancia tal que sin él no podemos vivir, requiere un poco de detenimiento, pues se sabe en verdad ¿qué es el dinero y qué relaciones representa? A simple vista, el dinero es el que nos permite comprar lo que necesitamos, suplir las necesidades sociales y nos concede nuestros deseos más anhelados.

Pero a la hora de hablar de dinero, no se cuestiona sobre su esencia, sólo se utiliza, y en contabilidad también sucede lo mismo; los costos, los gastos, la utilidad, los activos, los pasivos, el patrimonio, etc., se expresan en términos monetarios, esta es la unidad de medida en la actualidad de la contabilidad, de esta forma representamos lo que acontece en las empresas y la sociedad, debemos tomar decisiones en función de esto, sobre si se está gastando mucho dinero, cómo reducir el dinero que se está gastando para obtener más, cómo recaudar el dinero de las ventas a crédito, cómo pagar menos dinero en intereses, y en últimas como obtener más dinero, es decir, cómo maximizar la utilidad con el mínimo gasto. En busca de maximizar el beneficio, el contador no cuestiona, sólo actúa en busca de la misión que le han encomendado.

Karel Kosik nos muestra entonces como en la actual sociedad, las personas (el contador entre estas) se encuentran en una relación práctico-utilitaria, en la cual la realidad se manifiesta como un mundo de medios, fines, instrumentos, exigencias y esfuerzos (parafraseando a Karel Kosik), sin cuestionarse lo dado, pues sólo se busca maximizar el beneficio no cuestionar de dónde surge éste ni cómo. Respecto a esto Karel Kosik advierte:

Los hombres usan el dinero y realizan con él las transacciones más complicadas sin saber ni estar obligados a saber qué es el dinero. La práctica utilitaria inmediata y el sentido común correspondiente ponen a los hombres en condiciones de orientarse en el mundo, de familiarizarse con las cosas y manejarlas, pero no les proporciona una comprensión de las cosas y de la realidad. (Kosik, 1979, p. 26)

Cardona: El fetichismo de la mercancía en contabilidad

Estanislao Zuleta, refiriéndose a esto mismo en su ensayo “Freud: El arte de la interpretación en la búsqueda de sentido”, dice: “todo el mundo sabe qué es el dinero, en el sentido que no tiene que buscar en el diccionario dicha palabra, y entiende muy bien cuando se le dice que pague más dinero” (2007, p. 58). Pero, en el párrafo siguiente nos aclara:

En cambio al leer el capítulo tercero de El capital con cuidado puede hacer un descubrimiento muy curioso y es que no sabía qué era el dinero, que el dinero son por lo menos cinco funciones diferentes, que se presenta con el apoyo de un signo, la moneda (2007, p. 58).

Dichos autores llaman a ir más allá de las apariencias, trascender lo superficial, cambiar la actitud instrumentalista y llegar a la esencia de las cosas. Lo cual se pretende hacer en el presente ensayo respecto al dinero y su papel en la contabilidad.

El dinero más que su función de... Representa una relación social

Lo primero que hay que reconocer respecto al dinero es que éste no ha existido en toda la historia de la humanidad, no ha acompañado al hombre en todas las diferentes épocas de la historia. De hecho, el trueque, que precede al dinero, no ha existido en todo el desarrollo de la sociedad, en este sentido en las diferentes formas de organización social los hombres han tenido modos particulares de relacionarse, donde el intercambio no ha existido o no ha sido la relación principal entre los diferentes integrantes de la sociedad.

Esto se evidencia por ejemplo en las relaciones establecidas en el comunismo primitivo, donde no existía el intercambio entre los integrantes de la comunidad, y por ende mucho menos dinero. Por su precaria situación ante la naturaleza, obtenían solo lo que necesitaban para vivir y satisfacer sus necesidades primarias, el trabajo era colectivo al igual que lo era la distribución del producto obtenido por este, en este sentido Luis Gill nos ilustra:

En la sociedad primitiva, los instrumentos de trabajo eran tan rudimentarios que no permitían al hombre hacer frente por sí solo a las fuerzas de la naturaleza y a las fieras. De ahí la necesidad de la propiedad en común sobre la tierra y otros medios de producción y del trabajo colectivo. (Gill, 2002, p. 23)

En ese sentido, no se puede hablar de intercambio en el comunismo primitivo, pues la propiedad frente a los medios de producción es colectiva al igual que la distribución, Louis Gill de nuevo nos ilustra en su libro Fundamentos y límites del capitalismo,

En la comunidad primitiva, al principio de la historia, el trabajo de los miembros de la sociedad se repartía directamente de manera que cada uno se veía confiado a tareas particulares con las que contribuía así al producto social. A continuación, este producto se distribuía entre los miembros de la sociedad. Existía un reparto directo de los bienes útiles y no un intercambio de mercancías. (2002, p. 91 y 92)

El comunismo primitivo se basó principalmente en la caza y la recolección, forma tal que ha sido en la historia del hombre la más larga que ha existido³⁷, forma que aun se conserva en algunas comunidades

³⁷ Sobre esto, Ardea Skibreak nos comenta, “los pueblos cazadores-recolectores ¡Kung san de la región de Dobe en el Desierto de Kalahari en África, por ejemplo, ocupan un área que ha sido habitada continuamente por pueblos cazadores-recolectores durante más de 11.000 años. La antropóloga Marjorie G. Shostak, que ha estudiado las sociedades ¡Kung, escribe que “la recolección y la caza como forma de vida casi han desaparecido ahora, pero fue la forma en que vivió durante casi el 90% de los cien mil años en que se estima la existencia humana. Agregando a esto la historia evolutiva de nuestros antecesores prehumanos daría un periodo de casi tres millones de años y una cifra cercana al 99 por ciento. Por tanto esta forma de sociedad humana ha sido una experiencia humana mucho más

Cardona: El fetichismo de la mercancía en contabilidad

indígenas de América del Sur como los Nukak Makú. Por lo tanto, el intercambio, las mercancías, el trueque y en particular el dinero, no son categorías históricas que han acompañado al ser humano en toda la historia, sino el producto de una construcción social en una época determinada, en la cual existían unas relaciones particulares de propiedad y un desarrollo singular de las fuerzas productivas. Por tanto, Jozsef Robert nos argumenta: “esto significa que el dinero no es eterno. Apareció en un periodo determinado de la historia, cuando su intermediación fue necesaria para el desarrollo de la sociedad, y de la misma manera desaparecerá cuando esta necesidad haya perdido su valor histórico” (p. 10).

Entonces, sólo podemos hablar de trueque cuando las comunidades primitivas comienzan a tener un excedente en la producción, cuando cubren sus necesidades y les queda para intercambiar con otras, es así que “el intercambio de mercancías comienza allí donde termina la comunidad: en los puntos de contacto con otras comunidades” (Robert, 1974, p. 11). Ya en este periodo se puede hablar de mercancía, es decir de un producto destinado al intercambio, no tiene valor de uso para el propietario, sino que para éste representa un valor de cambio.

Para el desarrollo del intercambio, tres procesos fueron fundamentales y tienen que ver con las tres grandes divisiones sociales del trabajo, las cuales se debieron al desarrollo constante de las fuerzas productivas y las relaciones de intercambio (y sociales) que generaba dicho desarrollo. *La primera gran división del trabajo*, representa la división de las comunidades en tribus ganaderas y en tribus agrícolas, unas y otras intercambiaban sus diferentes productos, unos carne, cuero, lanas, etc., a los otros que ofrecían grano, cereales, etc. a cambio (Robert, 1974, p. 12). Así mismo, *la segunda división del trabajo* se presenta al especializarse más las actividades productivas del hombre, esta vez en oficios como tejeduría, herrería, alfarería, etc. las personas que practicaban algún oficio se fueron separando de la comunidad (Robert, 1974, p. 13). En este sentido, el desarrollo en el intercambio fue tal que creó una clase que se dedicaba netamente al intercambio, no se dedicaban a producir, sino a intercambiar los productos, siendo intermediarios entre compradores y vendedores, esta división se constituye entonces en la *tercera gran división social del trabajo* (MEP, 1962, p. 30)³⁸.

Desde sus inicios, como veíamos anteriormente, el intercambio se produce de la forma $M - M$, es decir se presentaba como lo que llama Marx, la forma simple de valor, en la cual “reside el secreto de todas las formas de valor” (Marx, 1946, p. 15), en otros términos, se intercambiaba z mercancía X por y mercancía A . Dicha fórmula se desarrolla, hasta llegar a la forma dinero, es decir la forma $M - D - M$. Pero esto no surge espontáneamente, ni en particular una mercancía se convierte en dinero por que sí. Esto responde a todo un proceso social.

Como veíamos anteriormente, se producía entre las comunidades intercambios de bienes útiles, lana por trigo por ejemplo, era relativamente fácil el intercambio, pues las dos comunidades tenían necesidades de lo que la otra poseía y por esto se disponían a intercambiar sus productos, pero al desarrollarse la producción y al presentarse la segunda gran división social del trabajo ya el intercambio no era tan fácil, pues para que se presente el intercambio, las partes interesadas deben estar dispuestas a ceder su mercancía voluntariamente por otra que satisface sus necesidades, se desprende pues de esta por otra que le sea de más utilidad. En este sentido, se presenta una limitante, que es planteada por Carl Menger en los siguientes términos:

universal que la agricultura, que ha sido practicada por sólo cerca de diez mil años, a la manufactura industrial, que ha existido sólo por cerca de doscientos años” (Shostak, 1981, p. 4). (2003, p. 82)

³⁸ En vista de que el libro citado, no contiene el nombre de los autores, el lector debe remitirse al libro: Manual de economía política, editorial fundamentos, buenos aires, 1962, p. 90.

Cardona: El fetichismo de la mercancía en contabilidad

En el caso relativamente simple y a menudo recurrente en el que una unidad económica A requiere una mercancía que posee B y B necesita una que posee C mientras que C quiere una que es propiedad de A, aun aquí, conforme a una regla de simple trueque, el intercambio de los bienes en cuestión, como regla general y por necesidad, no se realizaría³⁹.

En este sentido, si el herrero necesitaba alimentos, pero el agricultor o ganadero no deseaban o no necesitaban el producto del trabajo, o mercancía que producía el herrero, este quedaría excluido de la posibilidad de alimentarse. La transacción sólo podría realizarse, si el agricultor necesita por ejemplo vestidos, y el herrero intercambia con el sastre sus mercancías por vestidos y luego este iría de nuevo a intercambiar los vestidos que consiguió con el agricultor. Entonces, a medida que se iba incrementando la división social del trabajo, y a su vez el intercambio tomaba parte cada vez más central en las vidas de los productores, el intercambio directo resultaba siendo una traba.

Entonces, en la evolución del intercambio, fue necesario un intermediario, que tuviera ciertas propiedades particulares, que eliminara dichas complicaciones que se presentaban con el trueque. En este sentido, ciertas mercancías fueron tomando el papel de mercancía dinero, o simplemente dinero. Este papel en la antigüedad tomó diferentes formas y tamaños hasta evolucionar a lo que hoy conocemos como dinero, billetes, monedas, tarjetas de crédito y débito, bonos, etc. Cómo diría Marx el papel de equivalente general (o dinero), es mostrar en él el valor de las demás mercancías, siendo el dinero una mercancía, por su particularidad podía representar a todas las mercancías que eran reducidas entonces para ser “valoradas” a determinadas cantidades de dinero. En este sentido, Jozsef Robert nos comenta: “en periodos históricos diferentes y debido a las características propias de cada país, el papel del dinero lo vinieron cumpliendo diferentes artículos” (p. 22), dicho autor sigue:

“En la antigüedad, las tribus de los Ugros, por ejemplo, que poblaban territorios de la antigua Hungría, utilizaron las pieles en calidad de dinero”. (p. 22)

“en el siglo XI y más tarde durante el transcurso de varios siglos, el papel del dinero lo cumplió el ganado vacuno”. (p. 23)

“En la isla de Sumatra empleaban en calidad de dinero anillas de cobre rojo o amarillo. En la de Panapi (islas Carolinas) se usó por ejemplo, petates, pulseras, gargantillas, ballenas, chucherías brillantes elaboradas con madreperlas, diversas conchas etc.”. (p. 23)

En los antiguos lugares de América el haba de cacao, guardada en pequeños sacos, hizo el papel de dinero. En las costas, entre los pescadores, especialmente en África, es muy difundido el uso de ciertas conchitas menudas y brillantes con puntos blancos y vistos rosados, llamadas caurís. (p. 24)

“En Norteamérica, antes de la aparición del dólar, inclusive los colonos europeos, durante mucho tiempo, emplearon en calidad de dinero las conchitas caurís, que ellos cosían a cinturones de cuero”. (p. 24)

Como vemos el papel del dinero fue desempeñado por diferentes mercancías, “dinero fueron hachas, anzuelos, los tejidos, diversas pieles y cueros, cuchillos espadas, lanzas, puntas de flechas, picas, piezas de vestir, barras metálicas, alambres, etc., etc., etc.” (p. 24) Pero, la mercancía que mejor pudo representar el papel de dinero son los metales preciosos y en particular el oro, pues por sus propiedades físicas y liquidez en el mercado, los hacían la mercancía perfecta para cumplir el papel de equivalente general. Luis Gill nos plantea que

³⁹ Tomado de Menger, Carl. El origen del dinero. <http://www.eumed.net/cursecon/textos/Menger-origen-dinero.pdf>
10/08/08

Cardona: El fetichismo de la mercancía en contabilidad

A medida que el intercambio se generalizaba y que el valor de las mercancías representa cada vez más el trabajo humano en general, el papel del dinero viene a ser desempeñado por los metales preciosos, por cuyas propiedades físicas (durabilidad, divisibilidad, maleabilidad, cualidad uniforme de las partes fraccionadas, densidad elevada que permite contener un peso relativamente elevado en un reducido volumen, etc.) son los mejores adaptados al papel de equivalente general, por que son capaces de representar diferencias puramente cuantitativas. (2002, p. 149)

En este sentido, las mercancías mencionadas anteriormente, tenían ciertas limitantes, que eran suplidas por los metales preciosos en muchos aspectos. Por tal motivo, el oro con el paso del tiempo de convirtió en el equivalente general a nivel mundial como soporte real del dinero establecido a nivel interno dentro de los países, y también como soporte de las relaciones mercantiles entre los países. En la actualidad el dólar representa dicho papel a nivel mundial, pero este no es el asunto que interesa por ahora⁴⁰.

Por otra parte, podemos entonces ver el dinero por medio de sus funciones, o desde las relaciones materiales que representa, es decir desde una visión de cómo se configura la sociedad con el componente activo dinero. El dinero visto desde sus funciones nos muestra el papel del dinero en el intercambio, y cómo éste se convierte en un factor fundamental de la economía, por tal motivo para un país es cardinal una excelente política monetaria, Carlos Marx en el Capital nos habla como comentaba Estanislao Zuleta de diferentes funciones del dinero; pero, representar el dinero y su papel en la sociedad por medio de sus funciones tiene grandes limitantes, pues el dinero más que la suma de sus funciones representa determinadas relaciones sociales y de propiedad.

En dicho sentido, la teoría marxista se aparta de la visión de considerar el dinero desde sus funciones, pues argumenta que únicamente representa un reduccionismo, los teóricos no marxistas no ven el carácter histórico y particular del dinero, “puesto que, para ellos, la moneda no es una característica de la producción mercantil vista como una fase histórica particular, sino una categoría universal, a considerar solamente desde el ángulo de sus propiedades técnicas”. (Gill, 2002, p. 153)

Adverso a esta visión, el marxismo hace una ruptura total al ver el dinero como una categoría histórica, analizando sus funciones pero sin quedarse en la forma, sino que analiza las relaciones sociales que el dinero representa, la esencia del dinero en la sociedad, es así como

Comprendido de manera simplista, este resultado (el ver el dinero desde sus funciones) puede sugerir la siguiente interpretación: la moneda no es más que la solución a la insuficiencia del trueque. Esta interpretación es, por lo menos, insuficiente. Si la existencia de la moneda solamente se explicara por su aptitud para facilitar los intercambios, para superar las dificultades del trueque, habría que explicar entonces la razón del propio trueque; el problema sólo habría sido desplazado sin ser resuelto. Este problema es el de la manera en que el trabajo se organiza en la economía mercantil y en la que los productos del trabajo son repartidos. (Gill, 2002, p. 149)

⁴⁰ En el presente ensayo, a pesar de que sería muy interesante analizar cómo el imperialismo estadounidense convirtió en la moneda universal el dólar, no se ampliará sobre el tema, para esto, se puede abordar el texto GILL, Louis. Fundamentos y Límites del Capitalismo. Editorial TROTA S.A. Madrid, 2002. Capítulo II Dinero. Parte 3 “La evolución de las formas de la obligación monetaria”.

Cardona: El fetichismo de la mercancía en contabilidad

En este sentido, la producción de mercancías debe ser analizada desde la forma en que se organiza la sociedad para producir, en este caso entre productores privados y desde la forma en que se distribuye el producto, por medio del mercado.

En las sociedades mercantiles, la producción se encuentra en las manos de productores privados, los cuales socializan su producción por medio del mercado, al respecto Carlos Marx nos dice, “Si los objetos útiles adoptan la forma de mercancías es, pura y simplemente, porque son productos de trabajos privados independientes los unos de los otros. El conjunto de estos trabajos privados forma el trabajo colectivo de la sociedad” (1946, p. 38).

La validación social de los trabajos privados se realiza por medio de la venta, pues sino, el trabajo realizado perdería toda su validez y sería del todo inútil, en este sentido, a pesar de que un productor privado tenga una cantidad enorme de mercancía aun existe la posibilidad de que esta no sea vendida, y de esta forma no sea validado el trabajo privado. Por tanto, los diferentes productores privados están vinculados unos a otros por el intercambio, de ahí el carácter social de los trabajos privados, estos trabajos de unos y otros productores inmediatamente no reviste un carácter social, lo toma cuando en el mercado se produce la venta o aceptación por parte de la sociedad de la mercancía, cuando alguien da su dinero por tal objeto o servicio para que le satisfaga determinada necesidad, por esto, “la venta de los productos en el mercado expresa la validación social de los trabajos privados. El dinero expresa el hecho de que el trabajo privado no sea inmediatamente social. El dinero es la mediación necesaria entre trabajo privado y trabajo social” (Gill, 2002, p. 150).

En este sentido, pasamos al otro aspecto, al de la distribución de los productos del trabajo, en un principio veíamos que en el comunismo primitivo, el trabajo inmediatamente revestía un carácter social, y en cierta medida en el esclavismo y en el feudalismo pues el producto del trabajo no era destinado al intercambio en su totalidad, sino que era para el consumo directo, la producción entonces no tenía que pasar por el mercado para validar el trabajo invertido en la producción; caso contrario sucede en el capitalismo o en una economía donde exista el intercambio, para que éste sea efectivo, al mercado deben entrar a negociar poseedores de mercancías, pues una se intercambia por otra, en general por dinero, en la sociedad capitalista prácticamente toda la producción esta hecha para el intercambio, el productor busca que su mercancía llegue a ser dinero y el comprador busca obtener dinero para acceder al bien útil que necesita, que en el capitalismo reviste la forma de mercancía.

En este sentido, la sociedad actual genera exclusión ante los no poseedores de dinero, pues el trabajo del productor privado es cambiar sus mercancías por determinadas cantidades de dinero, y quien no tenga los recursos necesarios queda totalmente excluido, entonces, toda la sociedad se ve abocada a andar constantemente en busca del dinero que le va a permitir acceder a los bienes que necesita. Al respecto Marx nos plantea:

Las mercancías no pueden acudir ellas solas al mercado, ni cambiarse por si mismas. Debemos, pues, volver la vista a sus guardianes, a los poseedores de mercancías. Las mercancías son cosas, y se hallan, por tanto, inermes frente al hombre. Si no se le someten de grado, el hombre puede emplear la fuerza o, dicho en otros términos, apoderarse de ellas. Para que estas cosas se relacionen las unas con las otras como mercancías, es necesario que sus guardianes se relacionen entre sí como personas cuyas voluntades moran en aquellos objetos, de tal modo que cada poseedor de una mercancía sólo pueda apoderarse de la de otro por voluntad de éste y desprendiéndose de la suya propia; es decir, por medio de un acto de voluntad común a ambos. Es necesario, por consiguiente, que ambas personas se reconozcan como propietarios privados. Esta relación jurídica, que tiene por forma de expresión el contrato, es, hállese o no legalmente reglamentada, una relación de voluntad en que se refleja la relación económica. El contenido de esta relación jurídica o de voluntad lo da la relación económica misma. Aquí, las personas sólo existen las unas para las otras como representantes de sus mercaderías, o lo que es lo mismo, como poseedores de mercancías. (Marx, 1946, p. 48)

Cardona: El fetichismo de la mercancía en contabilidad

En este sentido, las personas son importantes, y adquieren valor ante las empresas en tanto estas se consideran como poseedoras de mercancías, como poseedoras de dinero, en este sentido las personas solo existen como clientes o proveedores, como representantes de mercancías, y en este sentido se presenta la distribución social, entre los poseedores de mercancías.

Por otra parte, las personas no son por naturaleza propietarias de dinero o de una mercancía para vender en el mercado, los individuos por arte de magia no son poseedores de dinero o de mercancías, para conseguirlo deben hacer parte de todo el entramado social, ya sea como propietario de los medios de producción, o como obrero o intelectual al servicio de dichos propietarios o de quien tenga dinero para pagarles⁴¹.

Por último, anotaremos entonces que el dinero representa una sociedad que basa su producción en el intercambio, que este es resultado de una sociedad de productores privados que socializan su producción por medio del mercado, en donde queda excluido todo el que no tenga el tanpreciado dinero. Por lo tanto, “la moneda representa antes que nada una relación social de coordinación de los productores privados en el seno de una producción social”.

Contexto y contabilidad

Adentrándonos ahora en las relaciones sociales y en particular las de producción capitalistas nos encontramos con lo que plantea Marx “La riqueza de las sociedades en que impera el régimen capitalista de producción se nos aparece como un “inmenso arsenal de mercancías” y la mercancía como su *forma elemental*” (1946, p. 3). Pero la producción de mercancías no se hace por altruismo o bondad, esta es impulsada por el ánimo de lucro, la maximización del beneficio, se produce en tanto sea rentable y muchas veces lo rentable no implica satisfacer una necesidad importante para la sociedad, pues mientras se invierte en medicina para curar la obesidad o para reducir el colesterol por que es rentable, se cultiva para biocombustibles, se deja de lado que hay millones de personas que se están muriendo de hambre en todo el mundo, no se cura el hambre del mundo pues esto no es rentable, miles de personas se mueren por enfermedades curables, pero como estas personas no tienen dinero, no son objeto de atención para los dueños del capital, pues aquí lo que interesa es máximo beneficio, el dinero y todo lo que este puede comprar. La producción adquiere un carácter pragmático, no importan los medios, sino el fin, con tal de que se maximice el beneficio todo esta bien y “todos ganamos”, entonces cuando crece el PIB la sociedad está ganando (sic). En este sentido, y dentro de dicha lógica se encuentra inmersa la contabilidad.

Pero antes de reconocer a la contabilidad dentro del sistema capitalista, es necesario hacer una importante salvedad que plantea Matesich, “eliminar las consideraciones históricas, metodológicas y morales de nuestra disciplina no diferencia de separar las raíces de una planta” (citado por Larrinaga, 1999, p. 112), en este sentido, caeríamos en un error al analizar la contabilidad desde sus funciones sin verla en relación a las relaciones sociales que se diferencian en gran medida con el paso del tiempo y sobre todo con el cambio de las lógicas productivas, relaciones de producción y las necesidades que se desprenden de dichas lógicas y relaciones que vienen a ser suplidas por la contabilidad.

⁴¹ Se hace énfasis en dicha relación por el hecho de que es la predominante en el mundo actual, esto no desconoce que un cargo burocrático genere dinero, o que un abogado, un intelectual, un profesor, contador o médico puedan obtener dinero, pero en la actual sociedad dichos cargos están también subordinados en la mayoría de los casos a las intereses de los dueños de los medios de producción o del capital, y en función de la rentabilidad que estos buscan, en este sentido, el ánimo de lucro subordina toda la organización social, tanto en la producción de mercancías como en los ámbitos que están por fuera como la prestación de servicios. Otro agravante es que como los médicos, abogados y contadores como los obreros necesitan el dinero para sobrevivir, se ven subordinados a las necesidades de los poseedores de dinero, el trabajo entonces no es por caridad, sino por dinero y se trabaja siempre y cuando este esté de por medio, como dicen muchos a dios rogando y con el mazo dando.

Cardona: El fetichismo de la mercancía en contabilidad

Bajo dicha premisa, diferentes autores, no ven la contabilidad como sinónimo de partida doble, pues datos históricos muestran que la contabilidad ha estado con el hombre durante milenios, es decir está desde antes que se instaurara el sistema capitalista, el sistema feudal y hasta antes del esclavismo. Rafael Franco nos ilustra al respecto cuando nos plantea que

la función contable surge cuando las comunidades primitivas, en el comunismo primitivo, se empieza a generar una programación de la producción, especialmente desde el desarrollo de la agricultura, que permitía el almacenamiento de productos para poder hacer una distribución de su consumo de acuerdo a las estaciones de aquellos lugares donde el hombre ya se había establecido de manera permanente; se necesitaba esos sistemas de control, se necesitaba llevar unos inventarios de lo que existía, de lo que se podía consumir de lo que aportaban los miembros de la comunidad a esa especie de fondo común de recursos y proceso de almacenaje... (2008, p. 48)

Así mismo Joseph Vlaemminck en su libro “La contabilidad en la antigüedad. De Historias y doctrinas de la contabilidad” nos muestra muchos ejemplos del papel de la contabilidad en el esclavismo y la edad media.

A lo que se quiere llegar entonces, es que la contabilidad a través de la historia primero que todo no ha representado los mismos intereses ni lógicas, y por otra parte su forma de representación no ha sido la misma. En este sentido podemos alejarnos de considerar el conocimiento contable igual que Arturo Elizondo que lo define como “la aprehensión que el entendimiento humano efectúa de los fenómenos sociales susceptibles de ser reducidos a información financiera” (1997, p. 79), esta visión reduce a la contabilidad a una forma específica en una organización productiva específica, es como si se planteara después de ver el dinero como categoría histórica que este ha existido por siempre o que siempre han existido las mercancías, y en últimas es afirmar que la contabilidad financiera es sinónimo a contabilidad, dicho autor no tiene presente que la contabilidad nace antes que el dinero.

Ahora sí podemos entonces reconocer el papel de la contabilidad en el capitalismo, ya no de manera estática, sino de manera dinámica, esto es en relación a una sociedad en lucha, que cambia gracias a las diferentes tensiones sociales, necesidades individuales o colectivas, en relación a unos agentes de poder social y económico.

La contabilidad como veíamos, responde a unas necesidades, en el comunismo primitivo, unas necesidades de una organización productiva y en función de la distribución de los bienes útiles producidos por el hombre, en el esclavismo, la contabilidad tiene una función controladora de los esclavistas, donde el mismo hombre es considerado un objeto más. En el feudalismo la contabilidad sirve principalmente para controlar los recursos atesorados por los reyes y la iglesia. Pero en el capitalismo surge la contabilidad financiera en relación a las nuevas necesidades productivas, no podemos afirmar que la contabilidad monetaria surge con el capitalismo, pero sí la contabilidad financiera y que en dicho sistema la contabilidad se pone al servicio del capital, tanto productivo, como el financiero y especulativo.

En este sentido la contabilidad dentro del capitalismo toma otro matiz, como menciona Carlos Miguel Ortiz Sarmiento

El saber contable visto por muchos como un simple conjunto de formas, normas respectivas, es un SABER ESTRATÉGICO; quiero decir, esos conocimientos - con todo lo académicos que puedan ser- se hayan en relación no sólo con los valores económicos en general, sino en particular con las prácticas (o actividades) que tiende siempre a aumentar la acumulación del capital y la cuota de cada organización (o empresa) en esa acumulación. Dicho saber –claro- es percibido como estratégico para los que efectivamente se han beneficiado de él. (p. 62)

Cardona: El fetichismo de la mercancía en contabilidad

La contabilidad como el contador responden entonces a la lógica instrumentalista de la empresa capitalista, y en este contexto debe ser evaluada. Respecto a la actitud instrumentalista que toma la contabilidad en el capitalismo Gregorio Giraldo nos comenta

cuando se enuncia que se adopta una racionalidad instrumental se hace referencia a que la contabilidad financiera acoge sus objetivos del campo económico, para ser aplicados en las unidades económicas (empresas), los cuales son sugeridos por los preceptos establecidos del sistema económico vigente, sin preguntarse si son los mejores o no, pero sí considerándolos útiles y necesarios. (2007, p. 151)

El fetichismo de la mercancía y la contabilidad

Al analizar entonces la contabilidad dentro del sistema capitalista, bajo sus lógicas de acumulación, podemos descifrar el papel de la contabilidad dentro de dicho sistema económico, entonces, todo lo visto anteriormente nos da pie para evidenciar un problema inherente a la contabilidad financiera respecto a su lógica de representación de la realidad, pues la contabilidad todo lo valora en dinero, la contaminación, el impacto cultural, la destrucción medioambiental, las diferentes relaciones de explotación, miseria y hambre son encubiertas por la contabilidad y su visión monetarista,

para la contabilidad únicamente tiene sentido todo aquello que se presenta en forma monetaria o en términos monetarios, haciendo aparecer el concepto de utilidad como una expresión puramente monetaria, que se explica únicamente a este nivel. De esta manera la utilidad se muestra como un efecto de la acumulación de una determinada cantidad de capital, sin que en ello intervenga ningún otro factor productivo. Como si el capital tuviera vida propia y pudiera reproducirse a sí mismo de manera espontánea. (Chicangana; 1999. Citado por Giraldo, 2007, p. 151)

En este sentido, en las relaciones dentro del sistema capitalista, no sólo por parte de la contabilidad, sino también desde el imaginario social, el producto del trabajo del hombre adquiere una apariencia mística, como si los objetos del trabajo tuvieran vida propia, Carlos Marx nos ilustra de la siguiente forma:

Es evidente que la actividad del hombre hace cambiar a las materias naturales de forma, para servirse de ellas. La forma de la madera, por ejemplo, cambia al convertirla en una mesa. No obstante, la mesa sigue siendo madera, sigue siendo un objeto físico vulgar y corriente. Pero en cuanto empieza a comportarse como mercancía, la mesa se convierte en un objeto físicamente metafísico. No sólo se incorpora sobre sus patas encima del suelo, sino que se pone de cabeza frente a todas las demás mercancías, y de su cabeza de madera empiezan a salir antojos mucho más peregrinos y extraños que si de pronto la mesa rompiese a bailar por su propio impulso. (1946, p. 37)

Dicha forma, la de mercancías, donde el trabajo privado, el cual adquiere un carácter social en el mercado, hace ver las relaciones que el hombre establece como una relaciones entre objetos, relaciones que se establecen en el mundo de las cosas, es decir el producto del trabajo del hombre es endiosado, los objetos producidos por el hombre, que en el capitalismo adquieren la forma de mercancías parecen como si tuvieran vida propia, los objetos no son simples objetos, sino que representan estatus social, le dan poderes a quienes los poseen, en una sociedad donde se privilegia el mundo de las cosas, relegando a último término el mundo de los hombres, en este sentido, son las cosas las que otorgan poder y reconocimiento, por lo tanto, Marx nos habla del fetichismo de la mercancía.

Cardona: El fetichismo de la mercancía en contabilidad

Por lo tanto, las relaciones que se establecen entre los diferentes productos del trabajo, al estar bajo la forma de mercancías, se manifiestan, al entrar en relación los productores por medio de la compra y venta, como relaciones entre cosas, objetos con objetos, en el caso del trueque, de dinero y cosas, de personas con cosas, pero no se ve como una relación de personas con personas, que se relacionan por medio del intercambio de mercancías, es así que,

El carácter misterioso de la forma mercancía estriba, por tanto, pura y simplemente, en que proyecta ante los hombres el carácter social del trabajo de éstos como si fuese un carácter material de los propios productos de su trabajo, un don natural social de estos objetos y como si, por tanto, la relación social que media entre los productores y el trabajo colectivo de la sociedad fuese una relación social establecida entre los mismos objetos, al margen de sus productores. (Marx, 1946, p. 37)

De esta forma, la mercancía y su carácter místico no provienen entonces del ser ella misma producto del trabajo del hombre, trabajo incorporado en todas las mercancías, pues como nos plantea Marx en el capital, dicha característica proviene de la forma propia que toma en la sociedad mercantil el trabajo del hombre, la forma de mercancía; por lo tanto, dicho autor nos señala que “las relaciones sociales que se establecen entre sus trabajos privados aparecen como lo que son; es decir, no como relaciones directamente sociales de las personas en sus trabajos, sino como relaciones materiales entre personas y relaciones sociales entre cosas”.

Por lo tanto es importante señalar que todas las sociedades que preceden el capitalismo producen bienes útiles para satisfacer determinadas necesidades, entonces, la diferencia radica en las diferentes formas de satisfacer dichas necesidades cambia, al igual que cambia la forma en que los hombres se organizan colectivamente para satisfacerlas, y como se ha reiterado muchas veces en el capitalismo ese producto del trabajo del hombre toma la forma de mercancía. Los hombres son controlados por las cosas, en vez del hombre controlarlas⁴².

Obsérvese entonces el ejemplo que pone Marx sobre el fetichismo de la mercancía:

Si queremos encontrar una analogía a este fenómeno, tenemos que remontarnos a las regiones nebulosas del mundo de la religión, donde los productos de la mente humana semejan seres dotados de vida propia, de existencia independiente, y relacionados entre sí y con los hombres. Así acontece en el mundo de las mercancías con los productos de la mano del hombre. A esto es a lo que yo llamo el fetichismo bajo el que se presentan los productos del trabajo tan pronto como se crean en forma de mercancías y que es inseparable, por consiguiente, de este modo de producción. (1946, p. 39)

Todo esto nos lleva entonces a poner en cuestión a la forma de representar la realidad en contabilidad, donde la contabilidad refleja el acontecer económico y social en términos de valor de

⁴² Carlos marx nos dice en El capital respecto a esto “En realidad, el carácter de valor de los productos del trabajo sólo se consolida al funcionar como magnitudes de valor. Estas cambian constantemente, sin que en ello intervengan la voluntad, el conocimiento previo ni los actos de las personas entre quienes se realiza el cambio. Su propio movimiento social cobra a sus ojos la forma de un movimiento de cosas bajo cuyo control están, en vez de ser ellos quienes las controlen” (1946: 40), más adelante dicho autor prosigue al hablar de la forma que reviste el producto del trabajo en las sociedades mercantiles “Trátase de fórmulas que llevan estampado en la frente su estigma de fórmulas propias de un régimen de sociedad en que es el proceso de producción el que manda sobre el hombre, y no éste sobre el proceso de producción; pero la conciencia burguesa de esa sociedad las considera como algo necesario por naturaleza, lógico y evidente como el propio trabajo productivo” (1946, p. 45) . En este sentido, vemos como los hombres son controlados por las cosas, y no al contrario.

Cardona: El fetichismo de la mercancía en contabilidad

cambio, en términos monetarios, “todo lo real, lo verdadero, es contable, y, desde el siglo XIII al menos, dinero contable” (Ortiz, p. 63). En este sentido la contabilidad le pone precio a todo, pues al expresar en unidades monetarias las diferentes manifestaciones de la realidad, como dice Marx “La expresión del valor de una mercancía en oro ($x \text{ mercancía A} = z \text{ mercancía dinero}$) es su forma dinero, o su precio” (1946, p. 56) después nos comenta “La forma precio lleva implícita la enajenabilidad de las mercancías a cambio de dinero y la necesidad de su enajenación” (1946, p. 64).

En estos términos, la contabilidad le pone precio a todo, a la cultura, a la naturaleza, a las relaciones sociales, al conocimiento, lo que implica que todo, hasta la cultura, el conocimiento inherente a las personas, la naturaleza, etc., puedan ser susceptibles de ser comprados o vendidos. Por tanto, cabe aclarar que en el capitalismo la contabilidad lejos de representar la realidad bajo esta forma, por medio de ponerle precio a todo, lo que hace es encubrir la realidad tras un velo, entonces al hablar de representar la realidad por medio del dinero, se debe hacer la salvedad planteada por Marx: “Pero esta forma acabada del mundo de las mercancías –la forma dinero –, lejos de revelar el carácter social de los trabajos privados y, por tanto, las relaciones sociales entre los productores privados, lo que hace es encubrirlas”.

Entonces, es importante pensar lo siguiente que plantea Mauricio Gómez “la contabilidad determina lo que es visible y lo que no, constituyendo así la realidad. Aquí radica el *poder constitutivo de la contabilidad*, en cuanto a su capacidad para considerarlo que es importante comunicar y lo que se puede ignorar” (2004, p. 127). Pero aparte de reflexionar sobre lo que se considera visible, y lo que se quiere ocultar, está la forma en como esto se hace visible, y el pensarnos, en que la forma en que la contabilidad hace visible los hechos sociales y económicos, o naturales, hace invisibles otros aspectos de la realidad convertida en precios. No es en vano entonces que este mismo autor nos plantee que “si entendemos que detrás de todo registro existe una intencionalidad, un interés, una herramienta articulada, una razón causal; si entendemos todo esto, la mirada sobre la contabilidad definitivamente será distinta” (2004, p. 117).

Entonces, ¿qué intereses hay detrás de esta visión que le da la contabilidad, por qué la realidad está expresada en términos monetarios, a quién le sirve que la realidad sea reflejada de esta manera? De alguna forma, que la realidad sea entendida como una mercancía la cual parece con vida propia, que se mueve y produce por si misma plusvalía, no es gratuito, y responde a las lógicas del mercado, que compra y vende de todo, a la lógica del capital y su búsqueda constante de enriquecerse a costa de otros. En este sentido, Marx nos dice “Cosas que no son de suyo mercancías, por ejemplo la conciencia, el honor, etc., pueden ser cotizadas en dinero por sus poseedores y recibir a través del precio el cuño de mercancías” (1946, p. 63).

Por lo tanto, la contabilidad al representar la realidad en términos monetarios, hace pensar la realidad en esos mismos términos y hace que los diferentes actores sociales actúen y piensen en función de estos términos, dicha mirada se enmarca como lo plantea Gregorio Giraldo en las acciones instrumentales, que sólo ven el fin pero no cuestionan los medios, adquiriendo entonces un carácter pragmático, donde la maximización del beneficio económico, expresado en valores de cambio representa el medio para cuantificar en términos instrumentales si una acción implementada fue exitosa o no. En este sentido volvemos a la pregunta ¿a quién le sirve representar la realidad en términos monetarios? Gregorio nos comenta

En términos contables, las acciones instrumentales se pueden identificar cuando el propósito del ejercicio de la contabilidad es llegar a dictaminar un resultado cuantitativo que mida el beneficio – utilidad de la dinámica económica empresarial, pero no cuestiona la realidad, ni intenta explicarla más allá de los resultados cuantitativos. Así los resultados de la contabilidad son medidos en términos de su utilidad para la toma de decisiones de los usuarios preferenciales, más no en términos de su pertinencia y aporte a la sociedad en general. (Giraldo, 2007, p. 151)

Cardona: El fetichismo de la mercancía en contabilidad

Por tanto las acciones instrumentalistas que tienden a ver la realidad en términos de mercancías, no interesa al común de la sociedad, que no mide su satisfacción y bienestar en términos monetarios, así se pretenda hacerse ver. Pues a pesar de que el sistema capitalista así lo haga creer, tener dinero y comprar muchas mercancías no es sinónimo de felicidad.

Por tanto, mientras siga reinando el sistema capitalista, mientras la contabilidad siga representando la realidad en términos monetarios y cuantitativos, y siga respondiendo a las lógicas de acumulación, la vida va a seguir teniendo un precio, uno mucho más bajo que el de cualquier otra mercancía, el pensarnos la realidad en términos monetarios y en función de la máxima rentabilidad poniendo para este fin a la naturaleza y al mismo hombre de por medio sin escatimar las consecuencias llevará a la sociedad a asentir en carne propia, esa gran verdad que reza un proverbio aborígen:

“cuándo hayas talado el último árbol, atrapado el último pez y contaminado el último río, te darás cuenta de que no puedes comer dinero” (Soto, 2008, p. 67)

Referencias Bibliográficas

- Bustamante, H. C. (2008). Prolegómenos para una interpretación del capitalismo. En, *XIX Congreso Nacional de Estudiantes de Contaduría Pública* (pp. 199-237). Medellín: Editorial Lealon.
- Elizondo, A. (2002). *Metodología de la investigación contable*. México: Thomson.
- Franco, R. (2008). La contabilidad como un saber estratégico. En, *XIX Congreso Nacional de Estudiantes de Contaduría Pública* (pp. 47-67). Medellín, Editorial Lealon.
- Gill, L. (2002). *Fundamentos y Límites del Capitalismo*. Madrid: Editorial Trota.
- Giraldo, G. (2007). La cosificación de la contabilidad a través de la racionalidad instrumental de la lógica empresarial. *Contaduría Universidad de Antioquia*, 50, 133-154.
- Gómez, M. (2004). Breve introducción Al estado del arte de la orientación crítica en la disciplina contable. *Contaduría Universidad de Antioquia*, 45, 113-132.
- Kosik, K. (1979). *Dialéctica de lo concreto*. México: Editorial Grijalbo.
- Marx, C. (1946). *El capital (tomo I)*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Manual de economía política*. (1962). Buenos Aires: editorial fundamentos.
- Menger, C. El origen del dinero. Extraído 10 de Agosto, 2008 de <http://www.eumed.net/cursecon/textos/Menger-origen-dinero.pdf>
- Ortiz, C. M. El contador y la investigación. *Lúmina. Sin más datos*.
- Robert, J. (1974). *Historia del dinero*. Bogotá: Tupac Amaru.
- Skibreak, A. (2003). *De pasos primitivos y saltos futuros*. Bogotá: Editorial Tradui.
- Soto, G. (2008). No puedes comer dinero. . No puedes comer dinero. . No puedes comer dinero. *Debates Universidad de Antioquia*, 50. Mayo-Agosto, 66-67.
- Vlaeminck, J. (1991). *Historia y Doctrina de la Contabilidad*. España: Editorial Index.
- Zuleta, E. (1995). *Educación y democracia*. Bogotá: Corporación tercer milenio.